

521
AYUNTAMIENTO DE MADRID

206

DISPOSICIONES

DE LAS

ORDENANZAS MUNICIPALES

DE CARÁCTER GENERAL

EDICIÓN POPULAR GRATUITA



MADRID

Imprenta Municipal.

1915

AYUNTAMIENTO DE MADRID

DISPOSICIONES

DE LAS

ORDENANZAS MUNICIPALES

DE CARÁCTER GENERAL

EDICIÓN POPULAR GRATUITA



MADRID

Imprenta Municipal.

1915

AYUNTAMIENTO DE MADRID

DISPOSICIONES

ORDENANZAS MUNICIPALES

DE CARACTER GENERAL

ÍNDICE

	Página
Festividades religiosas.....	5
Festividades populares.....	5
Tránsito público.....	6
Ventas en la vía pública.....	7
Carteles.....	8
Molestias al vecindario.....	8
Riñas y juegos.....	9
Protección a los niños.....	9
Mendigos.....	9
Mozos de cuerda.....	10
Serenos.....	10
Abrevaderos.....	10
Caballerías.....	11
Perros.....	12
Protección a los animales útiles.....	14
Carruajes.....	14
Limpiezas.....	18
Alumbrado público.....	20
Alcantarillas.....	20
Higiene y sanidad.....	25
Inspección de substancias alimenticias.....	26
Elaboración y venta de pan.....	28
Tiendas de comestibles.....	30
Cadáveres.....	31
Espectáculos en general.....	31
Paseos, arbolado, jardines, parques y viveros.....	31
Del tránsito por carreteras.....	33
Penalidad...	36

DISPOSICIONES VIGENTES

Dictadas

en las Ordenanzas Municipales con carácter general.

Festividades religiosas.

Art. 3.º Son objeto de este capítulo todas las manifestaciones del culto en la vía pública.

Art. 4.º Estas manifestaciones se deberán poner en conocimiento del Alcalde o del Teniente de Alcalde del distrito en cuya demarcación se verifiquen, sin que puedan hacerse en otro punto que aquel que se designe, ni recorrer otro trayecto que el acordado por las Autoridades.

Art. 5.º Se prohíbe disparar armas de fuego, cohetes o petardos.

Art. 6.º Se prohíbe la aglomeración de personas y formación de corrillos delante de las puertas de los templos en que se celebren funciones religiosas, aunque tengan carácter privado.

El Alcalde impedirá el tránsito de toda clase de vehículos por las calles que haya de recorrer una procesión religiosa, dictando al efecto, por medio de bandos, las reglas conducentes a este fin.

Festividades populares.

Art. 7.º Quedan incluidas en este epígrafe la fiesta cívica del Dos de Mayo, las romerías, verbenas, Carnaval, ferias, fiestas de Navidad y además cuantas diversiones o espectáculos se permitan en la vía pública.

Art. 8.º La celebración de dichos actos no podrá tener efecto sin previa licencia del Alcalde, de acuerdo con el Ayuntamiento, y en el sitio que se designe.

miso; la publicación se hará por medio de los títulos exclusivamente y sin indicar ni comentar su contenido.

Queda prohibido pregonar periódicos en la vía pública después de la una de la madrugada, exceptuando los extraordinarios a la *Gaceta*. Los vendedores no producirán molestias al vecindario con gritos descompasados.

Art. 25. Se prohíbe estacionarse en las aceras con pretexto de vender periódicos y otros objetos de cualquiera clase.

Las exposiciones de estampas, periódicos ilustrados y caricaturas sólo se consentirán dentro de los escaparates de las tiendas.

Carteles.

Art. 26. No se permite colocar ningún cartel o anuncio, de cualquier clase que sea, sino en los sitios destinados a este objeto, ateniéndose a las reglas y condiciones que la Autoridad determine.

Queda prohibido rasgar, ensuciar o arrancar los carteles.

Jamás se consentirá que los carteles se coloquen sobre los bandos o avisos de las Autoridades.

Molestias al vecindario.

Art. 27. Después de las doce de la noche queda prohibido ocasionar en las calles ruido alguno que pueda molestar al vecindario, reunirse en pandillas y dar música o serenata, sin permiso de la Autoridad competente.

Tampoco se consentirá celebrar bailes en la vía pública.

Asimismo se prohíbe dar grandes voces a ninguna hora del día ni de la noche.

Art. 28. Queda prohibido quemar en la vía pública cualquier objeto que produzca molestias al vecindario. Se exceptúan de la prohibición las fumigaciones que disponga la Autoridad por causa de salubridad pública.

Art. 29. No se permite emplear como medio de anuncio o aviso, ninguna clase de bocinas, ni otros instrumentos cuyo sonido sea molesto.

Riñas y juegos.

Art. 30. Queda prohibido en el interior de la población y su zona de ensanche, todo juego que moleste, ofenda o perjudique a los transeúntes; incendiar petardos y mixtos, tirar cohetes o líquidos corrosivos, jugar con animales muertos y promover riñas de perros.

Art. 31. Quedan prohibidas las riñas y pedreas, poner piedras u otros objetos en los carriles de los tranvías, usar cervatanas y tiradores de goma, y los juegos que puedan perjudicar a los vecinos.

Protección a los niños.

Art. 32. Queda terminantemente prohibido maltratar a los niños y dedicarlos a trabajos superiores a sus fuerzas, estando autorizados todos los vecinos y transeúntes para denunciar a los contraventores de esta disposición.

Art. 33. El que encuentre algún niño perdido, lo entregará a los agentes de la Autoridad o lo conducirá a la Casa de Socorro respectiva. Allí permanecerá el niño veinticuatro horas; y si no acudiesen a reclamarle sus padres o tutores, será trasladado a un establecimiento de Beneficencia, donde permanecerá hasta que sus encargados pasen a recogerle, asegurándose de su identidad y abonándose el gasto que hubiese causado durante su estancia. Si el niño pudiera indicar su domicilio, será inmediatamente conducido por los agentes de la Autoridad, quienes lo entregarán, previa la oportuna identificación.

Se exceptúa del pago de los gastos que causen los niños, cuando su familia sea indigente. Se prohíbe que los niños pasen las noches en los huecos de las puertas.

Mendigos.

Art. 34. Se prohíbe mendigar por las vías públicas y casas de esta Capital.

Art. 35. Los dependientes de la Municipalidad, quedan obligados a detener y poner a disposición de la Autoridad a cualquier persona que se encuentre mendigando. La Autoridad dispondrá su ingreso en el establecimiento de Beneficencia que corresponda.

Mozos de cuerda.

Art. 36. No podrán dedicarse a este servicio, sino los que se hallen matriculados en el Ayuntamiento, previo pago de los derechos que procedan por la correspondiente licencia.

Art. 37. Deberán llevar ostensiblemente en el brazo izquierdo una chapa de metal con el número de la licencia.

Serenos.

Art. 38. Para el servicio de vigilancia nocturna y del alumbrado público por petróleo, habrá los serenos que se consideren necesarios.

Art. 39. El Cuerpo de serenos se regirá por un reglamento especial formado por el Ayuntamiento.

Art. 40. Los serenos de particulares tienen además las obligaciones siguientes:

1.º Abrir las puertas de las casas, cuyas llaves se les hayan confiado por los propietarios o vecinos.

2.º Cuidar de la puntual observancia de las Ordenanzas y bandos de Policía urbana y demás órdenes que se les comunicuen.

Abrevaderos.

Art. 53. Los abrevaderos se establecerán precisamente en las carreteras y glorietas de los caminos, a la mayor distancia posible del antiguo recinto de la población, con objeto de facilitar el uso de aquéllos, sin que produzcan molestias al vecindario, debiendo estar dispuestos de manera que puedan abrevar toda clase de ganados. No se permitirá abrevar a los que se hallen atacados de enfermedad contagiosa.

Art. 54. El ganado que abreve lo hará suelto o sujeto por

medio de ronzales, y de ningún modo uncido o enganchado en cualquier clase de vehículos, debiendo colocarse éstos de modo que no intercepten el tránsito público y fuera del terreno en que se halle emplazado el abrevadero.

Art. 55. No se permitirá lavar ropas ni otros objetos que ensucien las aguas de los abrevaderos, ni introducir en ellos vasijas sucias, ni verter las aguas fuera de los artesones o pilas.

Art. 56. El ganado perteneciente a los regimientos de la guarnición podrá abrevar tan sólo en el caso de que se hallen desocupados los abrevaderos, siempre que se sujete a las reglas establecidas para los demás ganados e ingrese en aquéllos por secciones de a 20, guardando cada sección el turno con el ganado de los particulares, a fin de que el de estos últimos no se detenga más tiempo que el necesario para que concluya de abrevar el correspondiente a la sección que a su llegada lo estuviese verificando.

Art. 57. Los guardas de abrevaderos y demás dependientes del ramo de Fontanería a cuyo cargo estén aquéllos, cuidarán del exacto cumplimiento de las anteriores disposiciones, así como del orden con que los ganados por su turno deban abrevar, denunciando a la Autoridad competente las faltas que cometieren los contraventores para que se les imponga el correspondiente correctivo.

Caballerías.

Ar. 58. Los dueños de caballerías tienen obligación precisa de declarar las que posean, mediante relación jurada que se les facilitará en la sección correspondiente del Ayuntamiento, a fin de que sean matriculadas.

Art. 59. Se prohíbe terminantemente que corran las caballerías por las vías públicas, permitiéndose solamente que sean conducidas o guiadas al paso o trote corto.

Art. 60. No se permitirá estacionar en las vías públicas, ni atar en las fachadas de las casas, ninguna clase de caba-

llerías, ni tampoco herrarlas, curarlas o darles pienso en otro artefacto que no sea el saco.

Art. 61. Los arrieros, conductores de recuas o de caballerías con cargas voluminosas, no podrán guiar cada uno de ellos más que dos en reata, debiendo transitar por calles cuyo ancho permita a la vez que el de las caballerías, el paso de cualquier vehículo, absteniéndose de tocar en las aceras.

Art. 62. Se prohíbe que las caballerías cargadas marchen por los paseos, debiendo hacerlo por las calles laterales destinadas a aquel servicio.

Art. 63. Las caballerías y demás animales útiles que se extravíen en las vías públicas, serán conducidos a disposición del Teniente de Alcalde del distrito, cuya autoridad dispondrá se depositen en el punto destinado al efecto, anunciándose en los diarios oficiales el extravío de los mismos en un plazo de tres días. Al terminar el tercero, si no se ha presentado el dueño, se publicará en dichos diarios el anuncio de subasta para su venta, la que habrá de verificarse precisamente a los tres días siguientes al en que se inserten los mencionados anuncios, reservándose a la Asociación de ganaderos el importe o beneficio que se obtenga, deducidos los gastos de manutención y demás que se ocasionen, que ingresarán en la Tesorería municipal. El producto líquido de la venta no se entregará a dicha Asociación hasta que hayan transcurrido dos años, durante los cuales, estará a disposición del dueño. (Artículo 615 del Código civil.)

Lo mismo se practicará con cualquiera clase de carruaje que se pierda, si bien ampliando el plazo del anuncio de dicha pérdida a quince días, señalando después otros quince para verificar la subasta para la venta.

Art. 64. Se prohíbe terminantemente entrar a caballo en la población con armas de fuego cargadas.

Perros.

Art 65. Los dueños de perros tienen la obligación precisa de declarar los que posean, mediante relación jurada que se les

facilitará en la sección correspondiente del Ayuntamiento, a fin de que sean matriculados.

Art. 66. Para los efectos de esta matrícula se clasifican los perros en tres clases: a la primera corresponden los llamados falderos, de lanas, galgos ingleses y los de presa, ratoneros, bull-dogs, terranova y todos los de caza; a la segunda los destinados a la guarda de propiedades y ganados, y a la tercera los que sirven de guía a los ciegos.

Art. 67. Los que poseyendo uno o más perros hicieran cesión de ellos a tercera persona, deberán ponerlo en conocimiento del Alcalde por medio de oficio, en el que expresarán el nombre del nuevo poseedor y su domicilio.

Art. 68. El Alcalde queda facultado para compeler a los que tengan dos o más perros a desprenderse de ellos en caso de justificarse por los reclamantes, o por la información que al efecto se practique, que causan molestias al vecindario, o que los perros habitan en locales que carecen de las debidas condiciones de higiene y salubridad.

Art. 69. La Secretaría inscribirá las denuncias que se le presenten por los dependientes del Ayuntamiento o por cualquier particular.

Art. 70. Las bajas en la matrícula se harán por muerte, venta o cesión, bastando para ello el aviso del dueño, no obstante la responsabilidad a que haya lugar, caso de que no sea cierto el hecho en que se funde la baja solicitada.

Art. 71. Por cada uno de los perros matriculados se entregará a sus dueños una chapa con el número de la inscripción, la que será colocada en el collar del perro. Esta chapa habrá de devolverse a la Secretaría cuando el interesado dé parte de la baja.

Art. 72. Los perros deberán llevar bozal o ser conducidos por sus dueños con cadena o cordón. Los que se encuentren en la vía pública sin alguno de estos requisitos o carezcan de la medalla, serán recogidos por los dependientes de la Autoridad, quienes los conducirán al depósito destinado al efecto, en cuyo sitio permanecerán tres días, durante los cuales

podrán ser reclamados por sus dueños, previa la presentación de la cédula personal y de la matrícula, abonando la multa correspondiente, si la detención se hubiese verificado por no llevar el perro bozal o cadena. Pasados estos tres días los dueños no tendrán derecho alguno a reclamar.

Los perros de presa y los mastines llevarán siempre bozal y cadena.

Art. 73. Transcurridos los tres días, se procederá a la enajenación de los perros que tuviesen comprador, a presencia del encargado del depósito.

Art. 74. En el día destinado a la venta no podrán entablar reclamación alguna los dueños de los perros depositados, ni alcanzarán preferencia sobre los demás compradores, teniendo, sin embargo, el derecho de tanteo.

Art. 75. Los perros destinados a la custodia de las posesiones rurales, así como a la guarda de huertas, jardines y ganados, estarán durante el día con bozal; los que, careciendo de él, acometiesen a las personas, podrán ser heridos o muertos por éstas, si no tuvieran otro medio de contenerlos o defenderse de sus ataques.

Art. 76. Los perros correspondientes a la tercera clase, o sean los que sirven de lazarillo a los ciegos, estarán exentos del pago de cualquier arbitrio que pueda establecerse, debiendo hallarse matriculados y llevar siempre bozal. No se permitirán los de presa ni bull-dogs para este objeto.

Protección a los animales útiles.

Art. 77. Se prohíbe hostigar y castigar con crueldad a los animales, así como todos los actos violentos que den por resultado ocasionar sufrimientos crueles o innecesarios a los mismos.

Todas las personas están autorizadas para denunciar ante la Autoridad a los infractores de esta disposición, a quienes se impondrá el correspondiente correctivo.

Carruajes.

Art. 78. Los conductores de cualquier carruaje, sea de

carga o de lujo, cuidarán de no entorpecer en su marcha el libre paso y circulación de los demás, procurando ir siempre por la izquierda de la línea que sigan, la que tomarán forzosamente cuando encuentren otro que vaya en dirección opuesta.

Los carruajes deberán ir siempre al paso por las calles de pequeña anchura y por las en que la circulación y aglomeración de personas fuese numerosa.

Art. 79. Cuando un vehículo de transporte hubiere de detenerse para cargar o descargar, cuidará de hacerlo en el más breve plazo posible.

Art. 80. Si la carga o descarga hubiere de verificarse en calle estrecha, se cuidará de que la ejecute sólo un vehículo, esperando los demás a que éste termine dicha operación; en cuanto la termine, saldrá aquél y entrará otro, y así sucesivamente, dejando expedito el paso para el público.

Art. 81. Los vehículos destinados a transportes, vayan o no cargados, marcharán siempre al paso y serán guiados por un conductor, quien llevará cogida la caballería de varas, marchando a su lado y sujetándola de la cabezada.

Cuando el tiro del carro se componga de dos caballerías en reata, se dispondrá de manera que la de delante vaya provista de un ramal sujeto a la cabezada, de modo que, yendo a parar a manos del conductor, permita a éste dirigirlas en la ruta que siga.

No se permitirá reata alguna que exceda de cuatro caballerías, pudiendo aumentar el tiro pareando (1).

Art. 82. Las carretas de bueyes irán asimismo guardadas por un conductor; y cuando aquéllas sean más de dos, irá delante de la primera uno de ellos, repartíendose los restantes a trechos de la carretería para que los bueyes no salgan de la línea que lleven.

No se consentirá que estén las carretas paradas en la vía

(1) Por acuerdo del Ayuntamiento de 20 de noviembre de 1908, sancionado por el Excmo. Sr. Gobernador en 24 de enero de 1909, quedó redactado este párrafo en la siguiente forma: «No se permitirá reata alguna que exceda de tres caballerías, pudiendo en su caso, aumentarse el tiro pareando aquéllas.»

pública más que el tiempo preciso para la carga y descarga, ni que vayan juntas cuando sean más de dos, debiendo dejar entre ellas lo menos el largo de una de las mismas.

Art. 83. El ancho del carril en los vehículos de transporte no excederá de 1'80 metros, ni de 0'20 el vuelo de la carga de los mismos.

Art. 84. Los carros que conduzcan cal o yeso irán perfectamente cubiertos con toldos y cortinas de cuero, de tal manera, que resulten completamente cerrados, o bien con una lona gruesa que abrace por completo el cargamento, sujeta con cuerdas en toda su extensión, con objeto de impedir que traspase el polvo y se caiga el material en las calles.

Los carros destinados al transporte de caballerías muertas y los que se empleen en el reparto de las carnes del Matadero se sujetarán al modelo que apruebe el Ayuntamiento. Los que conduzcan huesos, sebos y otros despojos serán precisamente cerrados en forma de caja con su tapa correspondiente.

Art. 85. Los vehículos destinados al transporte, así como las diligencias, coches y demás carruajes de camino, deberán ir provistos del correspondiente freno.

Las galgas que lleven los carros estarán dispuestas de modo que no sobresalgan de la longitud de la caja más que 0'40 metros.

Art. 86. En instrucción especial se fijarán las calles y carrera que hayan de llevar los carros de transporte, el peso que han de poder cargar, la forma y diámetro de las llantas de las ruedas y la cuota que han de pagar por el deterioro que causen en el pavimento de la vía pública.

Art. 87. Las diligencias, coches y demás carruajes de camino que transiten por la vía pública, llevarán siempre un zagal a pie conduciendo las caballerías. Las diligencias llevarán además un delantero montado en la primera caballería.

Art. 88. Se prohíbe a todo carruaje correr por las calles y paseos.

Art. 89. Los conductores de los carruajes dejarán a su paso libres las aceras.

Art. 90. En toda calle cuya anchura, fuera de las aceras, no permitan pasen a un tiempo con cierta holgura dos carruajes, sólo se consentirá la marcha en un determinado sentido, a fin de que no puedan encontrarse dentro de la misma dos o más carruajes que lleven dirección contraria.

Art. 91. Todos los carruajes, incluso los de transporte y camino, así como los destinados al acarreo de escombros y los que distribuyan las carnes procedentes de los mataderos, llevarán faroles, colocados en la delantera a la altura conveniente, con foco de luz bastante para que se distingan a distancia. Estos faroles se encenderán al anochecer tan luego como empiece a lucir el alumbrado público, permaneciendo encendidos mientras éste no se apague.

Los carruajes para la conducción de personas deberán llevar precisamente dos faroles, uno a cada lado del conductor, exceptuándose los carros, diligencias y ómnibus, que podrán llevar uno sólo en la parte superior de la delantera.

Art. 92. Ningún cochero podrá separarse del carruaje que conduzca.

Art. 93. No se permitirá que los carruajes de camino, diligencias, coches-correos, ómnibus y carros de carga, marchen por los paseos de carruajes, tales como el Prado, la Castellana, etc., pudiendo únicamente verificarlo por las calles laterales destinadas a transportes.

Art. 94. Los carruajes de alquiler, de cualquier clase que sean, no podrán situarse más que en los puntos designados por la Autoridad. Queda prohibido conducir en ellos a los que padezcan enfermedades contagiosas o infecciosas.

Esta clase de vehículos se colocarán en los puntos de parada o estación que se señalen, dejando un espacio, por lo menos, de un metro de uno a otro, para la circulación de las personas.

Se sujetarán también a las prescripciones que se establezcan en los respectivos reglamentos, además de las generales que se mencionan en esta Ordenanza.

Art. 95. Los coches de los cortejos fúnebres o de algún es-

pectáculo en la vía pública, estarán obligados a franquear el paso en los cruces de las calles; y en caso de espera, no formarán más que una sola fila en cada calle.

Art. 96. Los coches y carruajes de paseo que concurren a los del Prado, Castellana y Parque de Madrid, guardarán rigurosamente el orden de fila, entrando y saliendo de ellos por los sitios destinados al efecto, dejando despejado el centro del camino. Cuando estén parados se situarán en filas a los extremos del paseo.

El orden de marcha será el que fije la Autoridad.

Art. 97. Cuando la concurrencia a los paseos sea extraordinaria, deberán hacer paradas en los cruces de las calles para dar tiempo a que por grupos pasen las personas, y se atenderán a las instrucciones que den los Tenientes de Alcalde o sus delegados para el buen gobierno.

Art. 98. No se permitirá que los carruajes pasen por las calles donde hubiera marmolillos o existan colocadas vallas, palenques o faroles que indiquen la prohibición de su tránsito.

También deberán sujetarse, en las calles donde haya colocados indicadores de la dirección que han de tomar los vehículos, a seguir la que en ellos se ordena.

Art. 99. No se consentirá que los carruajes se enganchen o desenganchen en la vía pública, cualquiera que sea su clase.

Art. 100. Tampoco se detendrán aquéllos en la vía pública, sino formando hilera de uno solo de frente, y nunca pareados.

Art. 101. La doma y prueba de caballos sólo se permitirá en los paseos de carruajes y hasta las doce de la mañana en todo tiempo.

Art. 102. Los carros de transporte se establecerán en los puntos que designe la Autoridad, observando en éstos y en su tránsito por las vías públicas, donde únicamente puedan circular, las disposiciones dictadas para los carruajes en general.

Limpiezas.

Art. 129. El barrido y limpieza de las plazas y calles, y el recogido de las basuras se efectuará diariamente por los de-

pendientes de la Villa, en el término de cuatro horas, que se determinarán por el Alcalde, según las estaciones y necesidades del servicio.

Art. 130. Las basuras de las cuadras y corrales se extraerán diariamente por cuenta de sus dueños a las horas que se determinen.

Art. 131. Los vecinos bajarán a la puerta de la calle las basuras o las dejarán en espuestas en los portales de sus mismas casas, con el objeto de que al paso de los carros de la Villa puedan recogerlas los dependientes encargados de la limpieza, pero de ningún modo se depositarán en plazas, calles o paseos. El tránsito de los carros se anunciará por medio de campanillas, para que los vecinos bajen las basuras y sean vertidas en el acto.

Art. 132. En los cuarteles habitados por las tropas de la guarnición, cuidarán éstas de extraer las basuras al tiempo de pasar los carros.

Art. 33. Los dueños de las tiendas o puestos de comestibles, carbonerías, flores y otros artículos que con permiso se coloquen en calles y plazas, así como los encargados del barrio, quedan obligados a quitar las basuras que se produzcan, a tiempo de que puedan ser recogidas al paso de los carros.

Art. 134. En caso de sobrevenir una nevada, los vecinos de las tiendas y cuartos bajos y los porteros de las casas, procederán a limpiar las aceras delanteras de las mismas, echando la nieve o hielo sobre la parte empedrada de la calle, sin dar lugar a que aquélla se aglomere. Si se congelase la lluvia o la nieve, quedan obligados a picar el hielo, cubriendo la acera con arena, serrín o paja.

Art. 135. Cualquier operación de limpieza deberá ejecutarse antes del paso de los carros y barrenderos de la Villa, con objeto de que éstos, al mismo tiempo que barran, puedan recoger la basura.

Art. 136. Las cuadrillas del recorrido recogerán las basuras que se formen después de la limpieza general de las calles.

Art. 137. Se prohíbe el transporte de basuras en los carros que no reúnan las condiciones marcadas por el reglamento.

Alumbrado público.

Art. 138. Se comprende como alumbrado público el de todas las vías, calles, plazas y paseos existentes y que puedan crearse, y el de todas las calles de servicio particular. Los portales de las casas particulares y edificios públicos, estarán alumbrados durante las horas de la noche en que estén abiertas las puertas de la calle, igualmente que las edificaciones y obras que se ejecuten en la vía pública.

Art. 139. Todas las calles, plazas y paseos, estarán alumbrados en las horas que se fijan en las tablas aprobadas por el Ayuntamiento.

Art. 140. Los faroles de los portales y los farolillos correspondientes a toda obra que afecte a la vía pública, lucirán el mismo tiempo que el alumbrado de la población.

Art. 141. Los farolillos correspondientes a las obras particulares y municipales indicarán el lado del peligro por medio de cristales rojos.

Alcantarillas.

Art. 167. Ninguna persona podrá transitar por las alcantarillas públicas, ni ejecutar obras que afecten a su seguridad y limpieza, sin la oportuna licencia del Alcalde, expedida por la oficina de Fontanería Alcantarillas.

Art. 168. Se considera a los vigilantes de alcantarillas y a los encargados del recorrido y limpieza de las mismas, como fuerza armada; y en tal concepto detendrán y pondrán a disposición de la Autoridad correspondiente a toda persona que se encuentre en la vía subterránea, ya sea en la alcantarilla general, o ya en las acometidas o atarjeas particulares, a no ser que se halle provista de la oportuna licencia. Igualmente denunciarán a dicha Autoridad la falta de cumplimiento de cualquiera de las disposiciones de esta Ordenanza.

Art. 169. En las calles donde no exista alcantarilla e in-

terin ésta se construye, deberá tener cada edificación un pozo negro para recoger únicamente las materias fecales; pero una vez construída la alcantarilla general de la calle, los propietarios quedarán obligados a hacer las acometidas a la misma y a cegar el pozo negro.

Los pozos serán impermeables, debiendo corregirse en el acto las filtraciones que en los mismos se observen, previa la oportuna licencia.

Art. 170. Las alcantarillas y pozos se abrirán siempre 1.50 metros, por lo menos, distante de todo depósito, cañería o conducto de aguas claras, observando la misma distancia de las medianerías y propiedades vecinas.

Art. 171. Cuando se ciegue un pozo de aguas sucias, deberá limpiarse primero perfectamente, desinfectándolo después y y terraplenándolo convenientemente.

Art. 172. Al efectuar la limpieza de los pozos de aguas inundas, deberán adoptarse todas las precauciones convenientes para evitar los casos de asfixia; a este fin estarán en la boca del pozo igual número de operarios que los que se hallen trabajando abajo, atados estos últimos por la cintura y provistos de un aparato cualquiera, con el que pidan auxilio en el momento en que se vean en peligro. Antes de entrar en los pozos se reconocerán éstos para cerciorarse de que no existen gases que impidan la combustión.

Art. 173. En toda construcción nueva en calle donde exista alcantarilla, deberá hacerse acometida para las aguas sucias y pluviales, sin cuyo requisito no se concederá licencia para alquilarla.

Art. 174. La instalación de acometidas que conducen directamente a la alcantarilla las aguas pluviales y sucias, no autoriza a verter sustancias que deterioren su fábrica o produzcan miasmas perjudiciales.

Art. 175. No podrán arrojarse a las alcantarillas basuras o excrementos procedentes de las casas de vacas y cabrerías, ni ningún otro objeto que detenga las materias fecales. Queda prohibido también verter en los absorbedores despojos de pes-

cados y carnes, animales muertos y basuras procedentes de la limpieza.

Art. 176. En las calles donde existan alcantarillas nueva y vieja, se procederá por los respectivos propietarios a verificar la acometida a la nueva, macizando las antiguas acometidas, a fin de que según vayan quedando sin servicio, pueda el Ayuntamiento inutilizar las alcantarillas viejas, facilitándose así la limpieza y vigilancia subterráneas.

Art. 177. Los gastos de construcción, conservación y limpieza de las acometidas son de cuenta de los propietarios, debiendo ejecutar las obras en el plazo que se les fije en las respectivas licencias, a fin de facilitar la vigilancia y no entorpecer la vía pública sino el menor tiempo posible. En las obras de nueva planta, donde no es necesario licencia especial para verificar la acometida, se dará parte por escrito al Arquitecto municipal de Alcantarillas, expresando el día en que se van a empezar estos trabajos, los que, una vez comenzados, no podrán suspenderse hasta su completa terminación.

Art. 178. Al darse el parte por escrito a que se refiere el artículo anterior, se facilitará por el Arquitecto municipal de Alcantarillas, en un plazo que no excederá de ocho días, la profundidad y distancia a que se halla la alcantarilla con relación a la construcción que se trate de llevar a cabo.

Art. 179. Para la construcción de las acometidas se observarán las prescripciones siguientes:

La solera del acometimiento tendrá como punto de partida la cara superior del adoquín de la alcantarilla, y si ésta fuese antigua, sin adoquín, a 0'14 metros de la solera de la alcantarilla, siguiendo al interior de la finca con la mayor pendiente posible.

Las dimensiones de las acometidas habrán de ser, cuando menos, de 1'12 por 0'56 metros de luz.

La solera tendrá su badén al centro, que para el ancho fijado como minimum, habrá de ser de 0'03 metros. Tanto la solera como las citaras, de 0'30 metros de altura a partir de aquélla, estarán tendidas de cemento portland, y sus án-

gulos rodeados por medio de una curva de 0'25 metros de radio.

Art. 180. Los espesores de las acometidas en la parte situada bajo la vía pública habrán de ser, como mínimum, de 0'28 metros para las citaras y 0'14 metros para el volteado, acompañándole de fábrica hasta los riñones de la bóveda; en el interior de la finca se harán, bajo la responsabilidad del director de la obra, pero sin que nunca pueda ser mayor su sección que la de desembocadura en la alcantarilla general.

Art. 181. Los pozos de registro que existan en el interior de las fincas habrán de estar situados precisamente en patios.

Tanto los sumideros de los patios, como todos los excusados de las fincas, estarán provistos de un aparato inodoro que evite la salida de gases.

Art. 182. Bajo ningún pretexto se consentirá que dos o más casas tengan una acometida común a la alcantarilla, sino que cada casa habrá de tener su acometida especial.

Art. 183. Para la acometida a la alcantarilla de las fábricas ya establecidas en el casco de la población y en su zona de ensanche, o la de las que en lo sucesivo autorice el Ayuntamiento, y cuyos residuos puedan perjudicar tanto a los materiales con que se haya construído la alcantarilla, como a las personas que permanezcan en ellas, ya por la calidad de estos residuos, ya por su temperatura, deberán adoptarse las precauciones siguientes:

1.^a Se construirán cuando menos dos pozos colectores a la distancia mínima de cinco metros, perfectamente revestidos, con los espesores convenientes y de materiales impermeables.

2.^a Si los residuos no pudieran perjudicar más que por su elevada temperatura, se depositarán en estos colectores hasta que se hayan enfriado, en cuyo caso podrá dárseles salida a la alcantarilla, alternando los colectores en esta operación.

3.^a Si los residuos, por las substancias en ellos contenidas, pudieran perjudicar a la salud pública y a la de los encargados de vigilancia subterránea, o atacar los materiales de la

alcantarilla, se recogerán en estos pozos, en los que se inutilizará su acción por medio de los desinfectantes e reactivos que en cada caso se indicarán en vista de la naturaleza de dichos residuos, los que no podrán ser arrojados a la alcantarilla sin esta previa operación, respondiendo el dueño de la fábrica de los perjuicios que pudieran ocasionar.

4.^a Los registros que tengan estos pozos para verificar las limpiezas y reparaciones interiores, tendrán dispuesta la tapa de manera que cierre herméticamente cuando el pozo esté en servicio.

5.^a Si los residuos desarrollasen gases y estos fuesen susceptibles de quemarse, se dispondrá en la parte superior de los pozos un conducto que los dirija a los hornos de la fábrica para que se quemen allí con las debidas precauciones.

Art. 184. Estas precauciones generales son de ineludible ejecución, sin perjuicio de las especiales que pudieran adoptarse para determinadas industrias, a cuyo fin, al solicitar la ejecución de las obras, se acompañará una sucinta Memoria en la que se exprese las clases de residuos y cantidades aproximadas de éstos, por día; y un plano indicando la distancia y relación de profundidad de los pozos colectores con la alcantarilla general, representando con tintas de distintos colores los materiales que hayan de entrar en su construcción y cuantos datos sean necesarios para formar cabal idea del conjunto. Las fábricas hoy existentes se colocarán en estas condiciones en el improrrogable término de seis meses.

Art. 185. Los vigilantes de alcantarillas e individuos del recorrido, recogerán cuantos objetos útiles encuentren a su paso por las alcantarillas y los que sean reclamados por particulares.

Art. 186. El Arquitecto de alcantarillas denunciará ante los Tenientes de Alcalde, a todo individuo que haya ejecutado alguna de las operaciones de que se trata en las alcantarillas y atarjeas particulares sin previa licencia.

Art. 187. No se permitirá, bajo ningún concepto, practicar reconocimientos, de cualquier clase que sean, en las atarjeas

particulares, si éstos han de hacerse por la alcantarilla general, sin haber satisfecho el interesado el importe de aquél, según tarifa, en la oficina correspondiente, aunque se demande dicho servicio por medio de cualquier Autoridad.

Art. 188. Siendo del dominio del común el terreno de la vía pública, no se consienten fuera de la línea de fachada los sótanos, cuevas o excavaciones de ninguna especie, aunque hayan resultado en esta disposición por efecto de nuevas alineaciones.

Higiene y Sanidad.

Art. 189. El régimen de la higiene y sanidad, así como la inspección general de cuanto atañe a las mismas, compete al Alcalde y a sus delegados, asesorados de la Comisión de Higiene y Salubridad, Jefe del Laboratorio Químico municipal, Arquitectos municipales, Médicos titulares y Revisores veterinarios. Un reglamento especial determinará las atribuciones respectivas de estos funcionarios.

Art. 190. Serán objeto de esta inspección los asuntos generales de higiene, y especialmente los reconocimientos en los mercados, puestos y tiendas de comestibles, talleres, fábricas, depósitos, vaquerías, cuadras, cuartos de mozo de cuerda y de aguadores, casas de huéspedes y de dormir, mesones, colegios, escuelas, y, en general, todo local que pueda considerarse como foco de infección, a fin de garantizar la salubridad del vecindario.

Art. 191. Los Directores de colegios o escuelas no admitirán en sus clases a los alumnos que no estén vacunados, ni a los que se hallen enfermos o convalecientes de enfermedades infecciosas.

Tampoco admitirán mayor número de los que quepan en el local en condiciones higiénicas.

Art. 192. Los cuartos o habitaciones que se den en alquiler a los aguadores, mozos de cuerda y familias pobres, deberán tener, por lo menos, cuatro metros superficiales por persona, de manera que en los que midan 20 metros sólo podrán

dormir cinco individuos, y así sucesivamente, siempre que exista ventilación directa por medio de ventana o balcón a la calle o patio.

Art. 193. La alcoba donde muera un enfermo de mal reputado contagioso se picará, blanqueará y desinfectará por cuenta del propietario, salvo el derecho que proceda para exigir del inquilino el importe del gasto causado.

Art. 194. Se ordena a los propietarios de casas y a los inquilinos, en beneficio de la higiene, el aseo y limpieza de las habitaciones, así como que procuren evitar en ellas los olores perniciosos o insalubres.

Art. 195. La capacidad de las habitaciones será relativa a su uso y al número de personas que han de contener, asegurando a cada individuo la cantidad de aire respirable que reclama la higiene.

Art. 196. Los locales que no recibiesen directamente el aire de la calle o de un patio suficientemente ancho, y los que tuviesen tanta humedad que no pudiera hacerse una oreación conveniente, no podrán ser habitados.

Art. 197. Las casas habitadas deberán conservarse interior y exteriormente en un perfecto estado de limpieza, sin el cual la salubridad estará amenazada.

Art. 198. Las aguas sucias deben tener una salida constante a sus depósitos, alcantarillas o sumideros, para cuya construcción se observará lo que disponen los artículos 179, 180 y 181.

Art. 199. Se prohíbe arrojar y depositar en los patios, corredores y pasillos toda materia que pueda producir humedad o mal olor, o que sea perniciosa para la higiene y salubridad.

Art. 200. En los colegios de medicina se procurará por los Jefes respectivos que el estudio anatómico sobre los cadáveres, se verifique con la debida desinfección y en las condiciones que exige la ciencia.

Inspección de substancias alimenticias.

Art. 208. Cualquier particular podrá exigir del expendedor,

bajo la pena impuesta por esta Ordenanza, que se divida una muestra de la mercancía en tres partes, que serán lacradas y rubricadas, y una factura en que conste la naturaleza y precio de la misma, manifestando precisamente que su objeto es pedir el análisis del género en el Laboratorio municipal. De las tres muestras quedará una en poder del dueño, otra se reservará el comprador y la tercera será remitida al Laboratorio.

Art. 209. Para efectuarse el análisis deberá el interesado consignar su nombre, profesión y domicilio, así como las señas del establecimiento de donde proceda la muestra, y manifestará a la vez si el análisis que solicita es cualitativo o cuantitativo. Hecho el análisis, se expedirá al interesado una certificación, en la cual se exprese si la substancia es *buen*a o *mal*a, y en este último caso, *alterada* o *adulterada*, *nociva* o *no* a la salud.

Art. 210. En el caso de que resultase de malas condiciones la substancia alimenticia, se dará aviso por el Laboratorio al Teniente de Alcalde del distrito correspondiente antes de expedirse la certificación al interesado, a fin de que se tome oficialmente una muestra igual en el establecimiento de su procedencia para comprobar el hecho.

Art. 211. Si de esta comprobación resultase que la substancia es mala (*alterada* o *adulterada*), impondrá la Autoridad al dueño del establecimiento la pena que corresponda, exigiéndosele además el pago de los derechos del análisis, según tarifa municipal, y devolviéndose al comprador la cantidad que hubiere satisfecho en este concepto.

Art. 212. Las certificaciones expedidas por el Laboratorio municipal a los particulares llevarán la numeración correlativa, pero no se consignarán en ellas las señas ni el nombre del dueño del establecimiento. Las certificaciones particulares no podrán en ningún caso utilizarse más que para la reclamación administrativa.

Art. 213. No se podrá exigir el análisis de substancias alimenticias que, después de adquiridas en establecimientos

públicos, hayan sufrido cualquier preparación de parte del comprador, en su domicilio o fuera del establecimiento.

Art. 214. El reconocimiento cualitativo del pan, carne, pescado, leche, aceite, vino y aguardiente, se hará gratis en el Laboratorio municipal a todo particular que presente la muestra en la oficina, debiendo, sin embargo, entenderse que, en caso de que se solicite certificación, deberá ajustarse a las condiciones y pago de los derechos prescriptos anteriormente.

Elaboración y venta de pan.

Art. 229. El pan candeal y francés se elaborará en barras para ser vendidas al peso por fracciones de 1.000, 500 y 200 gramos. Además, el pan candeal se elaborará en piezas en equivalencia aproximada a cada una de estas fracciones, en forma que entren, tomando como unidad 50 kilos, 50 piezas de una forma, 100 de otra y 250 de otra.

El fabricante viene obligado a dar el peso en piezas de pan francés, cuando no tenga existencias en pan de barras.

En todo despacho habrá una báscula fija sobre el mostrador para pesos de kilogramos, y otra mayor, en sitio distinto en que puedan hacerse pesos hasta de 80 kilos.

Siempre que una hornada resultase con falta de peso, se pondrá en conocimiento de la Tenencia de Alcaldía del distrito respectivo, y obtenida que sea la autorización necesaria sólo podrá ponerse a la venta en el mismo despacho tahona, previo anuncio al público, con la obligación de expendirlo cinco céntimos más barato, sin perjuicio de completar el peso con otra porción. En el caso de que no se cumpla este precepto en todas sus partes, incurrirá el infractor en las penas correspondientes.

Art. 230. Compete al Alcalde Presidente y a los Delegados de su Autoridad hacer la comprobación del peso y calidad del pan, imponiendo a los infractores la pena que corresponda, dando el oportuno aviso a los interesados.

A estos efectos, el peso del pan de forma, se hará, no por piezas ni kilogramos sueltos en atención a las condiciones de

toda elaboración de su clase, sino pesando en junto las piezas que deberían entrar en 50 kilogramos, según lo que en este particular determina el art. 229.

El pan que se corte de las barras, se pesará a presencia del comprador en la báscula del mostrador.

En cuanto al pan de forma, el comprador, sin intervención de la Autoridad, tendrá derecho a que se ponga en el peso la pieza comprada; y si resultara que tenía 25 gramos menos de las equivalencias señaladas en el artículo anterior, o más todavía; obligará a que el expendedor le complete el peso cortando la diferencia de la barra ó a que le haga la correspondiente deducción en metálico, siempre que la falta de peso sea apreciable en una moneda, fraccionaria, o a que se le dé un vale en que se exprese la falta de peso; estos vales, cuando lleguen a representar 200 gramos o más, se canjearán por igual peso de pan de forma o por dinero.

Por la Alcaldía Presidencia se dictarán las disposiciones que crea convenientes para evitar, en mayor garantía del público, que la mercancía sea detenida arbitrariamente en la vía pública.

Para comprobar la calidad de las harinas empleadas en la elaboración y el grado de cocción del pan, la Autoridad, por lo menos una vez a la semana, recogerá muestras elaboradas en cada una de las fábricas para remitirlas al Laboratorio municipal.

Art. 231. Todo pan que se venda, llevará el sello de la fábrica en que se haya elaborado y el precio a que se expenda, debiendo decomisar las Autoridades todo el que no lleve este requisito, excepto en el pan francés, y aplicar las penas correspondientes al expendedor y al fabricante. Igualmente, habrá de llevar un sello especial cada pieza de pan que se elabore exclusivamente para su consumo en asilos, hospitales o cuarteles.

Art. 232. Para dedicarse a la expendición y venta de pan, en cualquier forma que sea, se necesita la licencia previa de la Autoridad local, no permitiéndose, por ningún concepto sin

este requisito. Todas las existentes en la actualidad, deberán ser renovadas en término de treinta días, quedando, en caso contrario, caducadas y si valor ni efecto.

Para renovar las licencias, es condición indispensable:

Primero. Que el peticionario satisfaga los derechos municipales, se haya dado de alta en la contribución industrial y deposite en la Tenencia de Alcaldía respectiva 50 pesetas, como depósito a responder de las multas que se le impongan. Este depósito habrá de reponerlo siempre que por cualquier concepto no alcanzare la cantidad antes indicada.

Segundo. Que el despacho donde se ha de expender el pan se halle en iguales condiciones que los de las tahonas.

Tercero. Que en el establecimiento no se haga venta de ningún otro artículo. Se autoriza, en los despachos de pan y bollos, la venta de determinadas substancias alimenticias o condimentos, como la leche esterilizada, vinagre embotellado, sal en paquetes, etc. En todo caso, el dueño del establecimiento deberá solicitarlo de la Alcaldía Presidencia, para que ésta, previo informe del Laboratorio, lo autorice.

De las faltas en que incurra el expendedor, en todo lo que se refiera al presente capítulo, es directamente responsable y se le exigirá con independencia de aquéllas en que el fabricante resulte responsable.

La venta en los despachos se hará en iguales condiciones que en las tahonas y a precios que no excedan de los establecidos en éstas. Los que tengan la condición de sucursales de tahona, deberán hacerlo constar en la muestra, indicando de cuál lo es y no podrán expender más pan que el procedente de una sola.

Los despachos que no sean sucursales, podrán vender pan de la clase y procedencia que sea más del agrado de su clientela, siempre que en él aparezcan de una manera clara las marcas que exige el art. 231.

La venta en los despachos se hará como en las tahonas.

Tiendas de comestibles.

Art. 258. En estos establecimientos se hallarán las báscu-

las y medidas dispuestas de manera que el público pueda comprobar el peso, siempre que lo crea conveniente, siguiendo acerca de este particular lo prevenido en el título XI de estas Ordenanzas.

Cadáveres.

Art. 599. Ningún cadáver, aun cuando sea de párvulos podrá exponerse o colocarse a la vista del público en los cuartos bajos, tiendas o portales de las casas.

Art. 600. Los cadáveres serán conducidos a los cementerios o depósitos en carros fúnebres, y se llevarán cubiertos, lo mismo los adultos que los párvulos. Quedando prohibida la conducción a mano o en hombros.

Espectáculos en general.

Art. 842. Para la celebración de toda clase de espectáculos, es indispensable el permiso de la Autoridad competente.

Paseos, arbolado, jardines, parques y viveros.

Art. 903. Se prohíbe hacer daño al arbolado.

Art. 904. Asimismo se prohíbe ocasionar deterioro alguno en los objetos de utilidad, y del servicio y adorno que existan en los paseos, parques y jardines.

Art. 905. También se prohíbe cazar, coger nidos, pescar en los estanques y bañar perros fuera de los sitios destinados a ello.

Art. 906. No se permite lavar objeto alguno en las fuentes ni que los ganados abreen en las mismas.

Art. 907. Queda prohibido poner objetos de cualquier clase y verter aguas o basuras en los paseos y contrapaseos.

Art. 908. Se prohíbe dirigir a las regueras y alcorques las aguas sucias de las casas y los residuos de las fábricas, talleres y huertas, así como toda otra substancia que pueda causar daños en el arbolado.

Art. 909. No se permite saltar por encima de las tapias, enverjados y vallas de tablas, de alambres o de cuerda instalados en los paseos y jardines, con carácter definitivo o

provisional, debiéndose entender siempre que su existencia, aunque no sea más que una sencilla cuerda puesta sobre dos estacas en la vía pública, indica la prohibición del paso.

Art. 910. Los que penetren con perros en los jardines donde haya praderas y espesillos de flores, cuidarán de conducirlos sujetos con un cordón o cadena.

Art. 911. Se prohíbe merendar en el Parque de Madrid. Tampoco se permitirá, tanto allí como en los demás jardines y paseos, echarse o sentarse en las praderas, alcorques, pilones de las fuentes y en el interior de los cuadros de plantaciones, estén o no cercados, lavar o bañarse en los pilones de las fuentes y estanques, apoyarse sobre las verjas o cercados de alambre y tenderse en los bancos destinados únicamente a servir de asiento.

Art. 912. Queda prohibido igualmente incomodar, hostigar o maltratar las aves, fieras y demás animales que existan y se custodien en el indicado Parque.

Art. 913. Los coches no podrán separarse en los parques de las vías destinadas a paseos de carruajes; éstos serán conducidos a ellas por los guardas tan pronto como se advierta cualquier contravención, sin perjuicio del correctivo que imponga la Autoridad.

La misma prohibición se hace extensiva a los jinetes que se separen de la vía señalada para paseos a caballo.

Se prohíbe que los animales vayan escapados o a la carrera.

Art. 914. Los guardas de las puertas del Parque impedirán, bajo su responsabilidad, la entrada en él, aunque sea por la vía de carruajes, a todo vehículo de transporte, ómnibus o cualquier otro que no sea coche de paseo o del servicio de la posesión.

Art. 915. Igual impedimento pondrán a todo el que pretenda atravesar por el Parque con bultos, petates, muebles o cualquiera otra carga, ya sea conducida en carros de mano, ya por mozos de cuerda o particulares, o por caballerías.

Art. 916. Las conducciones de agua o gas y las acometi-

das para la extracción de aguas sucias y residuos de fabricaciones que hayan de hacerse atravesando paseos o jardines, se ejecutarán en virtud de licencia especial para cada caso, concedida previo informe del Director facultativo de jardines y plantíos, con las condiciones que en la misma se señalen.

Art. 917. Las entradas de carruajes para los edificios se concederán por medio de licencias, en las que se indicarán las reglas a que debe sujetarse el propietario en la construcción, sin perjuicio de que se establezca, como regla general, que el piso habrá de quedar empedrado en toda su extensión, conservando la misma rasante del paseo y dejando expedito por medio de badenes suaves el libre curso de las aguas de lluvia y riego, y rodeados los árboles con protectores, según se prevenga. La ejecución del empedrado y su constante conservación en buen estado, correrán a cargo del propietario, satisficiendo el mismo los gastos que ocasione el movimiento de plantas, levantamiento de alcorques y regueras, su nueva construcción y demás obras que exija el servicio concedido para su exclusivo uso.

Cuando dichas entradas de carruajes dejen de ser utilizadas, bajo tal concepto, se restablecerán los paseos en la forma que tenían, por cuenta de los interesados.

Art. 918. La extracción de tierras y conducción de materiales para las edificaciones que hayan de hacerse atravesando los paseos, se ejecutarán, previa licencia en que quedarán indicadas las obligaciones exigidas para cada caso.

Del tránsito por carreteras.

Art. 919. El Alcalde cuidará, por medio de sus Delegados de que los caminos y sus márgenes estén desembarazados de todo objeto que pueda obstruir el tránsito público.

Art. 920. Las plantas y setos de cualquier género con que estén cercados los campos y heredades lindantes con el camino, deberán estar cortadas de manera que no lleguen hasta él.

Art. 921. No podrán los arrieros y conductores de carruajes dar suelta a sus ganados para que coman en el camino o

en paseos a él colindantes. Queda prohibido igualmente que paste cualquier ganado, aunque sea mestefío, en las alamedas, paseos, cunetas y escarpes de los caminos.

Art. 922. En ningún punto del camino se podrán dejar sueltos los ganados ni ninguna clase de carruajes.

Art. 923. Las caballerías, recuas, ganados y carruajes de todas clases deberán dejar libre la mitad del ancho del camino para no embarazar el tránsito, y al encontrarse los que caminen en direcciones opuestas, marcharán cada uno por su respectivo lado derecho.

Art. 924. Ningún carruaje ni caballería podrá marchar por los paseos fuera del firme o calzada del camino. Los carruajes deberán marchar al paso de las caballerías en todos los puentes, sea de la clase que fuere, y no se les permitirá tampoco dar vueltas entre las dos barandillas o antepechos. Si se establecieren puentes colgados en el término de Madrid, no se permitirá que por ellos corran en tropel personas o caballerías, que se transite con hachas encendidas u otros objetos, que se detengan los pasajeros apoyándose en los antepechos, ni que las tropas pasen, no siendo en filas abiertas, con sólo dos hombres de frente y sin llevar el paso.

Art. 925. Cuando en los caminos se estén efectuando obras de reparación, los carruajes y caballerías marcharán por el paraje señalado al efecto.

Art. 926. Queda prohibido a los conductores de carruajes, caballerías o ganados, cruzar el camino por distintos parajes de los destinados a este fin, o de aquéllos que han servido siempre para ir de unos pueblos a otros o para entrar y salir de las heredades limítrofes.

Art. 927. Cuando en cualquier paraje del camino se encuentren las recuas y carruajes con los que conduzcan el correo, deberán dejar a éste el paso expedito.

Art. 928. Se prohíbe que las caballerías, ganados o carruajes se lleven corriendo a escape por los caminos, a las inmediaciones de otros de su clase o de las personas que van a pie.

Art. 929. Los conductores de carruajes que lleven planchas

de hierro para disminuir la velocidad de las ruedas, observarán en su aplicación las reglas siguientes:

1.^a La plancha deberá ser igual al modelo aprobado por la Dirección general de Obras públicas.

2.^a No podrá hacerse uso de la plancha, sino en las cuestas y distancias marcadas al efecto por los Ingenieros encargados de las carreteras, al principio y al fin de cada una de las cuales se leerá la palabra *Plancha*, escrita con gruesos caracteres en un poste o pilar establecido en uno de los lados del camino.

3.^a La plancha deberá aplicarse a la rueda, de manera que su parte central quede sentada de plano sobre la carretera.

4.^a Cuando los carruajes lleven puesta la plancha, marcharán al paso de las caballerías.

Art. 930. Queda prohibido romper o causar daño en los guardarruedas, antepechos y cualesquiera otras obras o en los postes kilométricos, así como borrar las inscripciones, estropear las fuentes y abrevaderos construídos en la vía pública, o maltratar los árboles plantados en las márgenes del camino.

Art. 931. No se consentirá, sin la debida autorización, barrer, recoger basura, rascar tierra o tomarla en el camino, sus paseos, cunetas o escarpes.

Art. 932. Se prohíbe todo arrastre directo de maderas, ramajes y arados sobre el camino, así como atar las ruedas de los carruajes.

Art. 933. Los dueños de heredades lindantes con el camino, no podrán impedir el libre curso de las aguas que provengan de él, haciendo zanjas o calzadas, o elevando el terreno de su propiedad.

Art. 934. Sin licencia de la Autoridad, y previo reconocimiento del Ingeniero encargado de la carretera, no se podrán cortar los árboles situados a menos de 25 metros de ella, y en manera alguna será permitido arrancar las raíces que impidan la caída de tierra. Se prohíbe a los propietarios de fincas colindantes con los caminos, hacer regueras que conduzcan las aguas pluviales a sus propiedades.

Penalidad.

Art. 945. Toda persona, sin distinción de sexo, clase, fuero ni condición, residente en esta Villa, está obligada a la puntual observancia de estas Ordenanzas Municipales.

Art. 946. Las denuncias de las contravenciones a todo lo preceptuado en estas Ordenanzas, se harán ante el Alcalde por cualquiera persona, o de oficio por los individuos del Cuerpo de Policía urbana, guardas de campo y demás dependientes municipales.

Art. 947. El Alcalde castigará las contravenciones a las presentes Ordenanzas con las multas a que se hayan hecho acreedores los que faltaren, en uso de las atribuciones que le concede la ley Municipal.

Si el hecho cometido fuese de los comprendidos en el Código penal, en concepto de falta o de delito, se abstendrá de todo conocimiento sobre el mismo y pasará el tanto de culpa al Juez que corresponda.

